

VERIDICA RELACION DE LOS MAS PRODIGIOSOS MILAGROS

que ha obrado Maria Santissima del Carmen en la Varonia de Hoz, dos leguas de la Ciudad de Barbastro; y fue, que hallandose un P. Missionero predicando de los Prodigios de esta Señora, y su Santo Escapulario, se levantò una fuerte tempestad; y haviendose acogido todo lo mas del Pueblo à la Iglesia, cayò un Rayo en su Torre, donde se hallaban 17. hombres tocando sus Campanas; y cayendo todos al suelo con el Relox, y parte de sus fragmentos, por haverse el dia antes puesto su Santo Escapulario, se vieron libres; y dividiendose el referido Rayo en doce Centellas, assaltò cada una por su parte la Iglesia, y haciendo varios estragos en paredes, y Retablos, una de ellas abriò el Sagrario; y dexando un hedor azufre, y un polvo menudo insufrible en toda la Iglesia, se apagaron las lamparas del Templo. y fueron unos arrojados por el aire, y otros se vieron chamuscados hasta lo mas interno de sus vestidos, no quedando ni aun los ladrillos del Templo en sus quicios; pues volarõ muchos de la circunferencia de los que se hallaban hincados de rodillas, sin hacer à nadie lesion mayor: y entre tanta confusion, invocando todos à voces del P. Missionero, q̃ se hallaba en dicha Iglesia, à Maria Sma. del Carmen, dentro de ella, y fuera, no huvo la mayor desgracia; sino de dos Bueyes, que matò una de las Centellas. Sucediò el dia 10. del mes de Junio, y se declarò por Milagro por el Señor Obispo de Barbastro, el dia 14. del mes de Mayo de este año de 1754.

Ostendam tibi, audi me: quod vidi, narrabo tibi. Job, cap. 15.

EL dia diez de Junio de el año passado de mil setecientos y cincuenta y tres, que fue en el que cayò, el primer dia de Pasqua del Espiritu Santo, se hallaba haciendo Mission de orden del Ilustrissimo Señor D. Fr. Juan Ladron de Guevara, Obispo de Barbastro, en el Reyno de Aragon, el Doctor Francisco Colmenero, Missionero Apostolico, en la Baronia de Hoz;

dis-

distante dos leguas de aquella Ciudad, y à la Missa Mayor, en el mismo dia, con especial solemnidad, fundò en la Parroquial de Santa Maria Magdalena del dicho Pueblo, la Cofradia de N. Señora del Carmen, con todas las facultades necessarias en este particular; y predicò de los Milagros, Maravillas, y Sagrada proteccion, con que la Divina Señora socorre, y favorece à sus Devotos, por medio de su Santo Escapulario: y por la tarde se levantò una furiosa, y terrible tempestad de Truenos, en fuerza de la qual, el expressado Missionero, acompañado del Rector Don Pedro Joseph Gudel, y del Regente Don Joseph Almazor, passò à la mencionada Iglesia, y concurriò mucha gente del Pueblo en la misma conformidad. Y haviendose hecho diversas Deprecaciones con esforzado fervor à la Magestad Santissima del Omnipotente Soberano, patrocinandose la devocion con la mayor, y mas firme confianza en el amparo sagrado de la Virgen Santissima del Carmen, poniendola por intercessora para alcanzar de Dios N. Señor misericordia, sucediò (quando se pensaba yà, que la tempestad cedia) que diò un Trueno tan descompassado, y horroroso, que infundiò un pavor extraordinario los corazones de todos, y al mismo tiempo se disparò un Rayo, ò agigantada, y abrassada Exhalacion, sobre la cima de la Torre, en la qual se hallaban diez y siete Mozos tocando las Campanas, y sobre ellos, con el Rayo, se desplomò una gran porcion de ladrillos, la qual ruina sola era capaz de haverles quitado infaustamente la vida; pero todos tuvieron la fortuna de hallarse defendidos con el prodigioso Escudo del Santo Escapulario Carmelitano, que en aquellos dias de la Mission havian vestido con reverente, y afectuosa devocion, en cuyo supuesto feliz lograron venturosos su glorioso patrocinio, quedando libertados de los dos tan formidables peligros referidos: y aunque huvo algunos, que quedaron embueltos entre el fuego, y la confusion de las cenizas, pero ninguno saliò con herida de especial peligro. Destrozò al mismo tiempo el armazon del Relox, y haviendo quitado un gran trozo de una esquina de la mencionada Torre, dexandola con diversas ruinas, y desvaratado un Texado contiguo, abriò en la pared de las espaldas de una Capilla, una brecha capaz de poder entrar por ella un hombre. Dividiòse despues aquel volcan metheorologico sulfureo, en porciones diversas, y assaltò tambien la Iglesia por doce partes, causando en ella un temblor, y ruina formidable, y espantoso, inundandola assimismo de una intolerable hediondez, acompañada de un horrible, espeso, y menudo polvo; y al mismo tiempo deshizo en pequeños pedazos cinco grandes, y despejadas Vidrieras, que tenia. Introduxose una de las Centellas por lo alto de un costado de la media Naranja, y se metiò por detràs del Retablo colateral del lado del Evangelio, y sacando porcion de cascos, los arrojò sobre el pavimento, y gradas del Presbyterio, y subiendo al Altar Mayor, abriò la Custodia, ò Sagrario, sin romperla, ni tampoco ninguna de dos cerraduras, que la guarnecen; y assimismo quitò un gruesso clavo, que estaba debaxo de un Quadro de N. Señora del Carmen, que se havia colocado en lo alto de dicho Altar, sin ha-

haverle movido, ni tocado; siendo assi, que solo se sostenia de una atadura mui leve. Las Centellas corrieron enteramente la Iglesia, y todas sus Capillas, sin haver dexado en ella parte alguna, que no anduviessen, dexando señalados los Retablos, y hasta en trece partes sus paredes, levantando al mismo tiempo muchos ladrillos del suelo, y algunos con tan furiosa violencia, que llegaron à tropezar con las Bobedas, en medio de que son ballantemente elevadas. Gyraban por entre las gentes aquellas mortiferas, rapidas, igneas, y penetrantes Exhalaciones, quitando à unas Personas los zapatos, arrojando à otras, y levantando à algunas de la tierra, y à diversas quitaron pedazos de los vestidos: à Sebastian Lines, y à Geronymo Altimir les cortò en circulo la porcion sola de la ropa, que ocupaban las rodillas sobre el suelo. A Joseph Blanco la levantò en alto, y la arrojò como dos passos del sitio, en donde se hallaba, y la hizo algunas heridas; pero ni las de esta, ni las de otros, y otras, à quienes sucediò lo mismo, fueron cosa de cuidado. Al Missionero rodeò enteramente una Centella, y quitò ladrillos por el frontis, por la espalda, y por los dos costados, dexando solo libre el sitio, en donde estaba arrodillado, y le quemò un poco de la manga derecha de la sobreropa, y le hizo en esta al mismo lado un agujero, y tambien le chamuscò una corta parte de la Sotana, sin haverle causado ni el mas pequeño mal. Saliò ultimamente una de las Centellas al Portico, que està à los pies de la Iglesia, y le anduvo todo, levantando en èl muchos ladrillos, y haciendo con la gente, que allì havia, lo mismo, que con la que estaba dentro del Templo. En este estruendoso, manifiesto, y pavoroso peligro se clamò con cordial, y afectuoso desvelo, vivas ansias, y elevadas voces à la *Virgen Santissima del Carmen*, dulce Imàn de los corazones de todos, y à todos defendiò con portentos peregrinos su Soberana Magestad, porque todos, todos tenian con especial devocion su sagrado Escapulario, y se verificò aquì con la mayor propriedad, lo que dixo el Propheta Coronado, Psalm. 22. *Ad te clamaverunt, & salvi facti sunt, in te speraverunt, & non sunt confusi.* Y fue cosa de la mas especial admiracion, que aunque la multitud de las gentes, entre quienes anduvieron las Centellas, era tanta, y en tanto numero las Personas à quienes, dexaron con señales manifiestas de su sañuda, y serpentina amenaza, ocurriendo juntamente el hallarse cerrados los Canceles de la Iglesia, y que solo el polvo, y humo, que apagò todas las Lamparas, era sobradamente bastante para haver quitado la vida à todos; quedaron quasi todos en medio de estas circunstancias con un aliento, y animosidad indecible. El Missionero dixo: que havia visto junto à sì un fuego, como de una vara de alto; pero nada le molestò, ni sintiò mas, que un leve hedor del azufre: Esta Centella, despues de lo referido, se hundiò por una esquina del Portico, y baxò por el interior de un peñasco, y profundizando como cosa de seis estados (està la Iglesia en un alto sobre una espaciosa Roca) saliò abaxo, y atravessando una Calle, se entrò en un Corral descubierto, en donde havia dos Bueyes, y los matò, sin haverles hecho herida alguna;
des-

descargando sobre los Brutos su encendida rapidez, lo que no pudo executar en los Racionales su depravado furor, acreditandose en este lance el portentoso, y apacible patrocinio, que defendiò à los que estaban en la Torre, en el Portico, y en la Iglesia: pues si solo el humo, ò aire pestifero de una sola, fue bastante para quitar la vida à unos formidables Irracionales, con quànta mayor actividad lo huviera sido el de muchas, con aquellos, en quienes militaban agregados mui distintos? Las demàs Centellas, segun las reseñas, que dexaron, se sumergieron por diversos parages de la Iglesia, y su Cementerio. Estas (omitiendo otras, que no son tan distinguidas) vienen à ser las principales circunstancias del sucesso, el qual es constante à todas luces, que es uno de los mas cèlebres, y portentosos, que se han oìdo; y despues de haver sido tan manifiesto, y publicamente notorio, ha tenido por Testigos à muchos sugetos de mui grave distincion, entre los quales fue el primero el Rector Don Pedro Joseph Gudel, con el Regente Don Joseph Almazor, y los Señores Alcaldes Joseph Olivera, y Geronymo Altimir, Don Francisco Almazor, Regidor mayor, y Don Alexandro Millaruelo, y otros diversos, entre estos el minimo el Mitsionero. Y para complacer los deseos, que muchos tienen, con gran complacencia se dà esta puntual Relacion al Publico, deseandose con el mas entrañable afecto, que todo ceda en felicissimo aumento de la devocion, y gloriosos Cultos de Nuestra Madre, y Señora la *Virgen Santissima del Carmen*, à quien todo el yà referido Pueblo, con el mas abrasado amor, vivirà perpetuamente agradecido, tributando en las aras de su Soberania, por tymbre, y trofeo venturoso, su dichosa Esclavitud, y exhalando à sus sagrados Pies los mas rendidos afectos; todos repetiràn con desvelo enamorado: *Sub umbra alarum tuarum protege nos.* Y clamaràn con las harmoniosas voces de los moradores de Betulia: Judith, cap. 15. *Tu gloria Jerusalem: Tu lætitia Israel: Tu honorificentia Populi nostri.* Assi sea, Celestial Divina Princesa, para que se logre el lleno feliz de vuestra Bendicion Sagrada.

Doctor Francisco Colmenero, Missionero Apostolico.

Declaròse solemnemente por Milagro, con las circunstancias que pide el Tridentino, el dia catorce de Mayo, por el Ilmo. Sr. D. Fr. Juan Ladron de Guevara, Obispo de Barbastro, en catorce de el mes passado de Mayo, en la dicha Ciudad, à que me hallè presente. Barbastro, 19. de Junio de 1754.

D. Francisco Colmenero.

☞ Se hallarà en la Imprenta, y Libreria de D. Joseph Navarro y Armijo, en Calle Genova, baxo de N. Sra. del Populo.